

La serpiente de Rerot

Un día en el lejano Oriente, nació una pequeña serpiente llamada Rapún.

No tardo mucho en hacerse famosa, ya que tenía un poder mágico que era que con sus movimientos sinuosos era capaz de hipnotizar a todos los que la miraban.

Los encantadores de serpientes salían día tras día a ver si la podían coger, pero el que conseguía verla "zas" quedaba completamente dormido bajo sus encantos.

No sabían ya lo que hacer hasta que un viejo sabio les dijo:

- No se trata de ir detrás de ella, sino que ella venga a vosotros.

Sólo un hombre ciego será el privilegiado que podrá poseerla – continuó el viejo-, deberá extender su bastón para que ella suba hasta su hombro y en ese momento, hombre y serpiente formarán una sola persona pero si se separan, perderán todo su poder.

Todos se echaron a reír al escuchar las palabras del viejo y se fueron para casa, tratando al viejo de loco.

Pasaron los días y los meses y llegó la primavera, y con ella llegaron también los pastores de cabras al pueblo.

Entre ellos, llegó Rerot, un anciano ciego que viajaba con su hijo y su rebaño de cabras.

Rerot, salía todos los días a pasear con Raly su fiel perro lazarillo que le hacía de guía, al que hablaba como si de una persona se tratase.

Todos en el pueblo se reían de él, por hablarle al perro.

Una mañana Rerot salió a pasear por el bosque con su perro y se alejaron más que ningún día del pueblo.

Raly, se detuvo frente a un árbol y se puso a ladrar. Rerot, preguntó:

- ¿Quién anda ahí? Soy un pobre ciego y no tengo nada de valor, ¿Que queréis? No tengo nada, por favor, dejadnos marchar (grito Rerot)

Nadie contestó, sólo se oía el silbido del aire.

Rerot, apoyó su bastón en el suelo y sintió como una fuerza sobrenatural que le impedía moverse. El perro dejó de ladrar y la majestuosa serpiente subió por su bastón hasta posarse sobre su hombro.

Una vez la serpiente se acomodó, le dijo:

- ¡Hola yo soy Rapún Reina de las serpientes! Si te unes a mí, dominaremos cuanto queramos y no te faltará de nada.

Rerot, volvió al pueblo sin mediar palabra con Raly, asombrado por lo ocurrido y a la vez contento, porque sabía que la leyenda de la serpiente de la que había oído hablar, se había llevado a cabo y él era el protagonista.

Al día siguiente Rerot, bajó al mercado como lo hacía todos los sábados.

La gente se quedaba boquiabierta al ver al ciego y a la serpiente, y automáticamente todo aquel que fijaba su mirada sobre el reptil quedaba como adormecido, debido al efecto hipnotizante que provocaba el movimiento del cuerpo del animal.

No se atrevían ni siquiera a mirarlo y le hacían la reverencia como si de un sultán se tratase.

Su hijo pensó, que para sacar un poco de dinero podrían exhibir la serpiente, pero no había forma de que la gente se mantuviese despierta en cuanto alzaban la mirada.

Así que un día pensó:

- Si hasta ahora toda la gente se ha aprovechado de mí por ser ciego ¿por qué no voy a aprovecharme yo ahora de ellos?

Más tarde, se fue al mercado al puesto de la fruta y le pidió a la frutera manzanas, entre idas y venidas ésta se quedó hipnotizada.

Rerot, cogió las manzanas y se fue.

Como le había funcionado, empezó a robar cada vez más y más, sin piedad ninguna.

Robaba fruta, carne, joyas, camellos,... le daba igual lo que robar, él disfrutaba con eso, se había vuelto un avaricioso.

El tiempo pasó y Rerot siempre estaba sólo con su serpiente, no tenía con quien hablar ni nadie quería acercarse a él, hasta su fiel perro lazarillo Raly le había abandonado.

Poco a poco fue dándose cuenta que todo era cada vez más triste, los días eran monótonos ya que había perdido a todos sus amigos y que tenía muchas cosas, incluso demasiadas, y no daba importancia a nada.

Empezó a sentirse un poco incómodo con la situación, así que empezó a recapacitar y decidió hablar con la serpiente:

- Mira Rapún, (dijo Rerot) yo antes era un hombre feliz con mi perro y mis cabras y me he dado cuenta, que ahora teniéndolo todo no tengo nada, así que siento mucho tenerte que pedir que bajes de mi hombro.

La serpiente Rapún enfurecida, descendió rápidamente por el bastón del ciego sin tener en cuenta las palabras del sabio anciano.

Rerot volvió a ser pobre y feliz con sus cabras y su perro.

Rapún, volvió al bosque que es de donde había salido y nunca más se supo nada de ella.

Fin